

El poblamiento vacceo

1. Introducción

Uno de los aspectos más interesantes y novedosos que ofrece el estudio del pueblo vacceo es, sin duda, el peculiar modelo de ocupación del territorio puesto en práctica, que, al filo de la conquista romana, había llevado a la creación de los primeros grandes centros urbanos de este ámbito geográfico, con varios miles de habitantes y un notable poderío económico y político, fenómeno que tras la decadencia del mundo romano no se volvería a reproducir para dicha zona hasta bien apurada la Alta Edad Media.

El surgimiento de estas cuasi ciudades-estado, que llegaron a alcanzar como media las 15/20 hectáreas de extensión, fue posible gracias a la creación de un complejo entramado socio-económico y cultural.

El proceso, iniciado con seguridad ya en los inicios del siglo IV o incluso a finales del V a.C., culminará durante los siglos III-II a.C., incorporándose entonces importantes novedades como la extensión de la metalurgia del hierro, además de otras como la rueda y la producción de cerámica a torno.

Esta evolución, pues, es similar a la acontecida, aunque con ventaja cronológica, en la periferia mediterránea y luego en el valle del Ebro, y que territorialmente se expresa en unos grandes centros de población que organizan y controlan la actividad política económica y social.

2. El marco físico y natural

La región vaccea, usando el término propuesto por Wattenberg, además de una nítida identidad cultural, aparece dotada de una relativa uniformidad de sus caracteres físicos merced a su posición central dentro de la gran unidad que constituye la Meseta Norte.

A *grosso modo* el mundo vacceo abarca la Tierra de Campos, los Montes Torozos, el valle del Cerrato y las campiñas meridionales del Duero. Es decir, el espacio geográfico que delimitan al occidente los ríos Cea y Esla, que actuarían de frontera con los astures; entre el Esla y el Pisuega una banda imprecisa que aproximadamente por el norte de Carrión de los Condes marcaría su límite con los cántabros; al este, y siguiendo aproximadamente el curso del

Pisuerga, hasta que recibe al Arlanza se localizarían los turmogos y aún más al sureste los arévacos, a quienes pertenece la burgalesa Clunia, mientras que *Rauda -Roa-*, ya en el Duero, es vaccea. Por el sur la frontera con los vettones es mucho más imprecisa y se ciñe bastante al curso del Duero, aunque sabemos que al sur de éste son ciudades vacceas la actual Cuéllar y *Cauca* en Segovia, *Nivaria* y Tordesillas en Valladolid y finalmente *Arbucala* en Zamora.

Un territorio, en definitiva, de casi 50.000 km² que comprende el centro de nuestra comunidad autónoma, y que tendría su centro en la confluencia del Pisuerga y del Adaja-Eresma con el Duero.

Como demasiado bien sabemos, las características físicas de esta zona crean unas condiciones climatológicas en las que predominan el frío, la aridez estival y la irregularidad térmica y pluviométrica.

En este marco, muy parecido al de hace 2.000 años, la actividad humana se concentra y concentraba en los valles fluviales, aún cuando las zonas de paramera no quedasen desde luego sin explotar.

3. El modelo de poblamiento en la I Edad del Hierro

Parece claro que el modelo de poblamiento que inaugura la I Edad del Hierro no supone una evidente continuidad respecto del que existía en el Bronce meseteño.

La implantación del complejo del Soto supone un borrón y cuenta nueva, una auténtica revolución cultural en la cuenca del Duero, donde surgen poblados estables vinculados a las tierras de aluvión y a la campiña de Tierra de Campos, con una continuidad en el tiempo que se refleja en la acumulación de depósitos, que llegan a formar auténticos *tells*.

Los poblados muestran siempre los típicos rasgos del Soto: las casas circulares, la construcción en adobe y un particular bagaje mobiliario. Son abundantes en número, destacando los que se presentan en el llano aun cuando no faltan los emplazamientos en enclaves en altura y en cualquier caso muestran una marcada mayor dispersión por el territorio, al ser más pequeños y presentarse en un número mayor respecto a los poblados vacceos.

4. El modelo de asentamiento vacceo: los *oppida*

Si tuviéramos que definir en pocas palabras el modelo de asentamiento vacceo podríamos decir que se caracteriza por la concentración de la población en unos pocos establecimientos de considerables dimensiones, bastante distanciados entre sí y situados en ambientes particularmente fértiles desde el punto de vista agrario.

4.1 Las novedades respecto al mundo del Soto

A día de hoy, está bastante claro que el mundo soteño no desaparece suplantado de repente por una oleada de conquistadores, sino que evoluciona hacia el mundo vacceo. Los cambios que se advierten son sin embargo tan notables que es por ello que se establece en este momento una incisión cronológica, pues comienza ahora la Segunda Edad del Hierro.

Las novedades en lo que nos atañe, giran en torno a un proceso de sinecismo que condujo a un nuevo modelo de poblamiento, con la aparición de las primeras ciudades del territorio y la extensión del módulo rectangular de vivienda.

Las interpretaciones que intentan explicar este suceso clave de cambio giran en muchos casos todavía en torno a la *celtiberización*, entendida como el marco en el que se asumirían nuevas formas sociales y económicas venidas de fuera que acabarían por cristalizar en lo vacceo.

Otras interpretaciones prefieren buscar las causas profundas en la propia evolución del mundo del Soto, que según autores sufriría también los coletazos tardíos de la crisis que atraviesa el mundo mediterráneo occidental entre los siglos VI y V a.C. Otros prefieren buscar las causas en cambios sociales y más concretamente en el régimen de tenencia de la tierra e incluso el ganado, interpretaciones que sin embargo son de difícil comprobación arqueológica.

En todo caso, lo que es indiscutible es el hecho de que muchos de los poblados soteños se abandonen y que sólo unos pocos siguiesen con vida al mismo tiempo que se fundaban otros nuevos.

4.2 Las fuentes disponibles

Los aportes son variados, pues podemos apoyarnos en las fuentes clásicas y la epigrafía; sin embargo los mayores caudales de información proceden de la actividad arqueológica.

En lo que se refiere a las fuentes clásicas, las informaciones proceden, fundamentalmente, de los relatos de los episodios relativos a la conquista romana, con un especial interés sobre el transcurso de las guerras celtibéricas y sertoriana, así como de textos y documentos tardíos, de época imperial -Plinio, Ptolomeo, Itinerarios...-, junto con algunas otras aportaciones anecdóticas o muy puntuales.

A estas fuentes habría que unir la documentación epigráfica, muy escasa, aunque eventualmente de gran interés como la tésera de Montealegre o la de Paredes de Nava.

La documentación arqueológica, aunque nunca tan abundante como nos gustaría, tiene un hito en los trabajos de Wattenberg y Palol, quienes además de identificar muchos yacimientos del I y II Hierro iniciaron eficazmente su estudio.

La situación de los inventarios y del esfuerzo de prospección no es homogénea, sin embargo con la información disponible, la ayuda de la fotografía aérea y de las excavaciones realizadas, podemos dar una imagen bastante fiable de la realidad del poblamiento vacceo.

4.3 Los *oppida* en el territorio

El modelo de ocupación del territorio viene caracterizado por la concentración de la población en poblados de tamaño grande -habitualmente superior a 5 ha-, ubicados a grandes distancias unos de otros y situados estratégicamente junto a las mejores tierras cultivables, bien a lo largo de los principales valles fluviales, aprovechando las vegas más amplias y las facilidades de comunicación, o al borde de las campiñas agrícolas, dejando notablemente vacíos de ocupación los páramos, las campiñas arenosas, e incluso los interfluvios de Tierra de Campos.

Densidad, geografía y jerarquización del poblamiento

A pesar de que el número de yacimientos a considerar varía, y teniendo en cuenta que la región vaccea ocupa una superficie de unos 50.000 km², la distancia media teórica entre núcleos sería de unos 20 km, correspondiendo a cada núcleo unos 400 km² de territorio.

Esto viene a señalar una escasa densidad general, que adquiere además una mayor evidencia en el hecho de la existencia de vacíos poblacionales internos y el gran tamaño general de los poblados.

Aun así en la práctica la distancia media es algo menor, colocándose en torno a los 12 km si tomamos sólo en consideración las poblaciones ubicadas a lo largo de los grandes ejes fluviales.

Lo cierto es que la distribución de los núcleos a lo largo de los grandes valles fluviales -en este caso del Duero, Pisuerga y Arlanzón- es una evidencia incontestable y parece que responde a una tendencia general compartida en otros ámbitos peninsulares contemporáneos.

Escapan a esta tendencia los asentamientos de Tierra de Campos, donde se aprecia una mayor intensidad demográfica, bien ocupando las orillas de los ríos que la recorren o bien en el borde del páramo de Torozos.

En todo caso, parece general que una gran mayoría de yacimientos se acomodan en los bordes del páramo, para aprovechar sus cualidades estratégicas y de control visual, así como la proximidad de los valles.

Es por ello que se sitúan en cerros testigos o espolones del propio páramo, aunque también en ladera. Buenos ejemplos de ello son los yacimientos de Nuestra Señora de Tiedra, el Pago de Grimata, Cuestacastro, Montealegre, Roa etc.

Rompen este esquema asentamientos como los de Pintia, Soto de Medinilla, Tariego, Valoria la Buena y Tordesillas, pues se encuentran en los valles, bien en la llanura o bien aprovechando uno de los meandros típicos de los cursos medios de los ríos, lo que por otra parte les otorga una notable posición estratégica.

Los significativos vacíos poblacionales que se encuentran en los Montes Torozos, en las campiñas arenosas meridionales o en el más amplio interfluvio entre el Pisuerga-Arlanzón, el Duero y el borde del sistema Ibérico -que por otra parte hace de frontera con el territorio arévaco- demuestran elocuentemente que en estos espacios no se encontraban los intereses económicos más relevantes para las gentes vacceas.

En las diversas regiones peninsulares contemporáneas al mundo vacceo es muy general la existencia de un hábitat jerarquizado, según un modelo que se cumple en diverso grado y con lógicas variantes, con núcleos de cierta entidad -de varias hectáreas de extensión, un urbanismo elaborado y una oferta variada de servicios- y otros menores, más numerosos que los primeros y dependientes de ellos, siguiendo el esquema que marcan las fuentes de ciudades u *oppida*, aldeas y *turres*.

Este modelo sin embargo no es aplicable al caso vacceo, puesto que la ausencia general de núcleos de tipo aldea y la sólo presencia de núcleos de un ya cierto tamaño, unido a la gran distancia que les separa unos de otros, no sugieren claras dependencias entre los núcleos.

Se deriva por tanto la escasa jerarquización entre estos grandes núcleos -con entre 5 y 20 ha de extensión, que contrasta con territorios vecinos como los de los arévacos o el vettón. Se trataría en suma de ciudades que controlaron amplios espacios de territorio.

San Miguel Maté ha realizado un exhaustivo estudio en la zona de la provincia de Valladolid al norte de los ríos Duero y Pisuerga y ha llegado a la conclusión de que entre todos los núcleos vacceos de la zona, tres son los que destacan por su tamaño y por no contar con abundantes terrenos laborables en sus cercanías.

Se trataría de los yacimientos de Simancas -Septimancas-, Montealegre -Intercatia- y Tiedra -Amallobriga- que jerarquizarían, aunque no como centros de gravedad, el conjunto de los *oppida* del territorio y podrían ser definidos por tanto como verdaderas *civitates*.

Potencial económico

Es notable la circunstancia de la persistente localización de los asentamientos vacceos en los rebordes del páramo o en el propio valle fluvial, lo que les daría acceso en todos los casos a amplias extensiones de tierras muy aptas para el cultivo, las vegas y campiñas.

Ésta parece la constante más universal y elocuente relativa al aprovechamiento de los recursos del territorio. Sin embargo la ubicación de muchos poblados precisamente en los bordes del páramo supone que una proporción no despreciable de las tierras accesibles -en un radio de 5 km- estaría dentro del propio páramo.

Debemos relativizar el hecho, pues no necesariamente esto significaría que los páramos tendrían un marcado carácter económico sino más bien estratégico, aunque los páramos no dejarían de jugar un papel económico en el suministro de madera para la construcción y leña como combustible, en la recolección de frutos secos y en la actividad cinegética.

Los análisis de visibilidad también apoyan la principal orientación de los poblados hacia los valles, pues en efecto desde sus posiciones controlan mejor estos que los páramos circundantes.

Por último no debemos olvidar que los valles fluviales, además de servir de almacén del poblamiento, son y eran corredores naturales que encauzaban la circulación y la comunicación regional, de lo que se deriva la gran importancia que debió suponer tener el control del paso por los mismos.

4.4 Organización interna de los poblados

Si la arqueología y el uso de la prospección aérea facilitan cada vez más datos sobre el tema, lo cierto es que los condicionantes que introducen las informaciones disponibles impiden establecer un modelo de ocupación interna de los poblados vacceos tan definido como desearíamos.

Estos condicionantes se centran en torno al hecho de la falta de excavaciones en extensión de los poblados de toda el área vaccea, la variabilidad de las características de los *oppida* o la continuidad de las ocupaciones en época romana.

Las tramas urbanas

Parece ser común la articulación del hábitat de las grandes ciudades vacceas en función de dos elementos fundamentales: el perímetro de los *oppida* y los viales interiores.

Ciudades como Las Quintanas de Valoria la Buena o Pallantia que no sobrevivieron al impacto romano permiten asegurar la existencia de un diseño de trazado muy regular e intenso en cuanto al aprovechamiento del espacio, concentrando el caserío dentro de un perímetro bien delimitado y articulándolo en manzanas rectangulares delimitadas en función de calles que guardan direcciones en las que el componente norte está casi siempre presente.

Esta complejidad urbana no queda sólo reflejada por estas evidencias, sino que además aparecen evidencias de diversas áreas funcionales en el interno de los asentamientos e incluso en su exterior, de los que el caso más claro lo representa Pintia, como veremos a continuación.

Sin embargo en asentamientos más pequeños no parece que esta planificación estuviera tan definida, pues las estructuras se disponen sin una organización evidente por el interior de unos perímetros que, estos sí, están bien definidos.

De esta forma, vamos a señalar los siguientes asentamientos, con tramas urbanas parcial o fielmente identificadas:

- Cuestacastro -Mota del Marqués-: se trata de dos recintos ubicados en lo alto de un cerro donde por arqueología aérea se detectó la existencia de una muralla, aunque de trazado problemático. Sólo en el recinto superior se identifican evidencias de estructuras, circulares o rectangulares aunque sin signos de organización por calles.

- Pago de Grimata -Torrelobatón-: aunque no se detectan estructuras defensivas, su posición en el extremo final de un espolón encuadra a la serie de estructuras circulares y cuadrangulares identificadas.

- Nuestra Señora de Tiedra -Tiedra-: continuando un poblamiento previo de época del Soto, aparece esta ciudad que más tarde se convertirá en *civitas* romana. Ocupa el extremo final y más elevado de un amplio espolón de páramo que se yergue sobre la Tierra de Campos.

La trama urbana revela tres barrios en el área vacceo-romana, de ellos el más extenso cuenta con hasta ocho calles paralelas que recorren el emplazamiento en dirección SW-NE y organizan la distribución de numerosas estructuras de hábitat.

El segundo de ellos, aunque muestra estructuras con una distribución organizada no ofrece evidencias de calles intermedias. El tercer barrio, se define por varias estructuras sin orientación definida entre sí.

- Melgar de Abajo: existe aquí un gran poblado con un perímetro delimitado por una muralla y rodeado en varios de los lados por áreas de basurero. Lo poco que conocemos del yacimiento ha ofrecido hasta ahora diversas construcciones de planta cuadrangular o rectangular distribuidas a lo largo de una calle empedrada y con aceras, además de diversas áreas pavimentadas de difícil interpretación.

- Las Quintanas -Valoria la Buena-: este yacimiento ofrece hasta el momento el ejemplo más complejo de urbanismo indígena en el valle medio del Duero. Cuenta con un foso y una muralla con un complejo sistema de acceso en esviaje. El sector central del yacimiento aparece recorrido por dos grupos de calles paralelas de unos 6 m. de anchura que se cruzan formando intersecciones simples.

- Zorita -Valoria la Buena-: está situado a escasos centenares de metros del anterior yacimiento, esto y el hecho de que sólo ofrezca materiales del periodo vacceo inicial hacen postular que su población se trasladó hacia Las Quintanas. Surgido por tanto en época del Soto, cuenta con una muralla pero no se detecta la presencia de calles.

- Roa: la antigua Rauda vaccea se localiza justo bajo el actual núcleo de población de Roa, lo que de entrada dificulta mucho el reconocimiento de la estructura urbana de la ciudad. Está situada en un cerro sobre el Duero y tenemos constancia de la presencia de actividades en sus cercanías, pues se ha localizado un alfar al otro lado del río, en la llanura.

- Las Quintanas -Padilla de Duero-: situado en un amplio meandro del Duero, es un amplio conjunto en el que además del poblado se identifica una gran área de necrópolis -Las Ruedas- y un barrio artesanal al otro lado del río -La Carraceña-

Además de la defensa natural, está confirmada la presencia de una muralla delimitando el asentamiento excepto en el lado que linda con el río.

Las tres puertas con que cuenta la muralla dan inicio a otras tantas calles que recorren el interior del poblado y articulan la trama de los dos barrios localizados al interno, distribuidos en torno a dos ejes que proporcionan una planificación ortogonal.

Sin embargo la importante supervivencia de la ciudad hasta incluso época visigoda hace difícil valorar cuánto de vacceo subsistió en la posterior ciudad romana y por tanto si la información procedente de la prospección aérea es absolutamente fiable.

Estructuras

Como vemos los poblados vacceos aparecen claramente delimitados por su ubicación en resaltes naturales y el uso de construcciones que los cierran al exterior, como el uso de murallas y fosos.

Pero además cuentan con otras estructuras, barrios artesanales, casas, escombreras y las zonas destinadas al descanso de los muertos en sus inmediaciones.

- Estructuras defensivas

El hecho de que los puntos de extracción de piedra no sean abundantes en el área de asentamiento vacceo sin duda determinó generalmente la elección del adobe para su construcción. Así se desprende de los escasos datos disponibles aunque esto no obsta para que pudiesen existir diversos refuerzos en piedra.

Los accesos practicados en la misma varían desde las simples interrupciones en la misma como lo detectado en el caso de Pintia, hasta sistemas más complejos como los detectados en Las Quintanas de Valoria la Buena, donde hay una puerta en esviaje, pues el foso que rodea la ciudad no se interrumpe sino a unos metros de la puerta, lo que obliga a transitar un trecho por delante de la muralla hasta alcanzar el acceso. Por si fuera poco el foso en este punto se desdobra.

- Casas

La arquitectura doméstica vaccea incorpora algunas novedades respecto a la del mundo del Soto, entre las que destaca la adopción de la vivienda rectangular, hecho que facilita la cimentación de los muros y ofrece más posibilidades para crear diversos espacios internos.

Sin embargo esto no quita para que se siguieran realizando estructuras circulares, como está bien demostrado en yacimientos como Cuéllar o en La Mota, en Medina del Campo.

Con unas alturas que alcanzarían los dos metros en los extremos y algunos centímetros más en su centro, con objeto de facilitar la evacuación de la lluvia, contaban con unos muros externos robustos construidos en adobes.

Las medianerías de las mismas o bien duplican los muros o bien dejan pequeños pasillos entre las casas, lo que unido a la continuidad de orientaciones de los muros en la secuencia estratigráfica vendría a señalar la independencia de los espacios domésticos y el posible mantenimiento de la propiedad de estas unidades de habitación familiares a lo largo de generaciones.

Sin embargo el hecho de que todavía no se haya excavado por completo ninguna casa, impide conocer de forma más concisa estos ámbitos, aunque están bien atestiguados en su interior diversos elementos interiores relacionados con el fuego y el procesado de alimentos etc.

- Otras zonas de ocupación al externo de los asentamientos

El ámbito de actividad de los habitantes de las ciudades vacceas no se reducía al interno de las mismas, sino que están bien constatadas otras zonas de ocupación al exterior de las mismas.

En diversos yacimientos se detectan en los alrededores lo que se han denominado *recintos secundarios*, como en el caso de Pago de Gorrita, Soto de Medinilla, Simancas, Cuestacastro, Roa o Pintia. Si bien en muchos de los casos estas constataciones no están hechas sino gracias a la recogida en prospección de cerámicas en estos lugares, bien es cierto que en otros se atestigua una importante actividad: sería el caso del alfar localizado al otro lado del Duero en Roa o de La Carraceña, que sería un barrio artesanal de Pintia, pues en él también se han encontrado alfares.

Otras de las estructuras que aparecen en muchos de los yacimientos son los *cenizales* o *escombreras*, de los que por ejemplo para Las Quintanas de Valoria la Buena están identificados hasta en número de 12. Las grandes acumulaciones de materiales constructivos y domésticos que en ellos aparecen estarían relacionándolos no con un simple basurero del núcleo habitativo, sino con lugares donde se descargarían los restos resultados de labores de desescombros que superarían el ámbito puramente doméstico: esto es, serían resultado de labores de reforma y reorganización urbanística del interior de los poblados vacceos.

Tampoco podemos olvidar un último uso del terreno circundante a los *oppida* vacceos, el de necrópolis, como bien documentamos en el caso de Pintia, donde incluso se ha localizado el *ustrinum*, a escasa distancia de la misma necrópolis de Las Ruedas.

4.5 ¿Por qué este modelo? Apuntes interpretativos

El modelo que acabamos de describir no encuentra una explicación fácil, y por desgracia parece que no estamos en condiciones de aportar ni siquiera una hipótesis sólida y bien elaborada al respecto. Sin embargo sí podemos apuntar algunas líneas interpretativas e hipótesis de diverso sentido que han lanzado varios autores para explicar el modelo.

Según Sacristán de Lama, una de ellas podría buscarse en las relaciones y estructuras sociales, hablándose de la residencialización de diversas unidades gentilicias, concretamente de la *gens*. La *civitas* sería así la forma que adoptaría la *gens* en su territorio, tras el proceso de urbanización.

Esta idea por desgracia no puede ser afirmada o desmentida ya que de hecho conocemos incluso de manera muy superficial como funcionarían estas unidades gentilicias; pero podría hablarse de un proceso de conformación urbana y de creación de lazos de conciudadanía que habría sido empujado y favorecido por los lazos sociales del sustrato.

Sin embargo este proceso pudo de la misma forma cristalizar en otros ámbitos peninsulares, pero al no constatarse, habría que pensar más bien en la cristalización de una precisa organización social preexistente o latente en la estructura previa.

Aunque es difícil abstraerse del factor social como desencadenante del proceso de sinecismo y urbanización, se podría apuntar también a causas económico-ambientales o incluso estratégicas, pero que de todas formas en otros casos de poblamiento estudiados no resultaron o determinaron una concentración tan fuerte de la población.

Para otros como San Miguel Maté, las peculiaridades del modelo vacceo se explicarían de otra forma.

De entrada pensar en la existencia de una instancia política u organizativa regional que decidiese la adopción de un nuevo modelo al filo del siglo IV a.C. parece absurda. Asimismo el factor militar tampoco parece ser el desencadenante.

Más bien, para San Miguel Maté, parece que el proceso se debería a un cúmulo de transformaciones económicas, políticas, sociales y culturales que no serían sino el resultado de la *celtiberización del territorio*.

Pero más concretamente ¿cómo encontrarían la forma de mantener este modelo las gentes vacceas? Para mantener unos niveles de población elevados y concentrados se debió explotar de forma especial lo que se denominan *productos secundarios*, especialmente los procedentes de la ganadería ovina y del regadío, además de las ventajas que supuso la adopción generalizada de aperos de hierro o la extensión del terrazgo.

El segundo condicionante para hacer posible la existencia del modelo sería la necesidad de unos fórmulas de organización y coordinación social, que se cifrarían en la existencia de una serie de instituciones y órganos políticos en los distintos *oppida* y *civitas*, entre las que no deberíamos olvidar las referencias de Diodoro a prácticas colectivistas, instituciones que vendrían acompañadas de una marcada jerarquización social.

En resumen, para San Miguel Maté serían la *civitas* y la secundarización de la producción las claves de interpretación del modelo de población vacceo, mientras que para Sacristán de Lama el modelo obedece a la cristalización de una organización social que ya existía en época prevaccea y que determinó el surgimiento de esta precisa distribución de la población.

5. Conclusiones

Está claro que el modelo de poblamiento vacceo es realmente una de las características definitorias de este grupo más interesante. Los recientes trabajos apuntan inequívocamente al carácter esencialmente urbano del mundo vacceo, resaltando la importancia del bagaje cultural meseteño frente a la tradicional interpretación que convertía a esta zona en un área básicamente receptora.

La región estaría de este modo peculiar ligada a la explotación de las tierras más fértiles y completamente urbanizada, fenómeno que parece perder fuerza al rebasar los límites de la cuenca sedimentaria.

Los cambios respecto a la precedente etapa del Soto son evidentes, con un proceso urbanizador evolucionado y sobre todo, un marcado proceso de sinecismo que hará que las poblaciones soteñas al filo del comienzo de la II Edad de Hierro se agrupen en los futuros *oppida vacceos*.

6. Bibliografía

- Burillo F. (coord.), *III Simposio sobre los celtíberos: Poblamiento Celtibérico*, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico", 1991.
- Celis J., "Origen, desarrollo y cambio en la Edad del Hierro de las tierras leonesas" en *Historia de León a través de la arqueología*, León, Actas Arqueoleón 1993-1994, 1996.
- Deamos M.B, Chapa Brunet T., *La Edad del Hierro*, Madrid, Editorial Síntesis, 1997.

- Delibes G., Romero F. y Morales, A (eds.), *Arqueología y medio ambiente. El primer milenio a.C. en el Duero Medio*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1995.
- Sacristán J.D, "Vacíos vacceos" en *III Coloquio Internacional de Arqueología Espacial: Fronteras*, Teruel, 1989.
- Sacristán J.D, "Apuntes sobre la geografía poblacional vaccea" en *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología, LX*, pp. 139-152.
- Sacristán de Lama J.D. y Ruíz Vélez, I., "La edad del Hierro" en *Historia de Burgos. I. La Edad Antigua*, Burgos, Caja de Ahorros Municipal de Burgos, 1985.
- Romero F., Sanz C. y Álvarez-Sanchís J.R, "El primer milenio a.C. en las tierras del interior peninsular" en Gracia Alonso F. y Álvarez-Sanchís J.R (coords.), *De Iberia a Hispania*; Barcelona, Editorial Ariel, 2008.
- Romero F., Sanz C. y Escudero Z. (eds.), *Arqueología Vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la cuenca media del Duero*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1993.
- Valdeón Baruque J. (director), *Historia de Valladolid*, Valladolid, Editorial Ámbito, 1997.